

## Los vegetales de los ancestros: las ofrendas rituales botánicas de la cultura Chancay en Cerro Colorado, valle de Huaura

### The vegetables of the ancestors: the ritual botanical offerings of the Chancay culture in Cerro Colorado, Huaura valley

*Pieter van Dalen Luna*

<https://orcid.org/0000-0002-2498-9242>  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
pvandalen2@hotmail.com

#### RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas con excavaciones desarrolladas en el área funeraria de Cerro Colorado han permitido identificar como parte de los contextos funerarios, abundantes restos botánicos colocados al interior de depósitos cerámicos, los que han sido colocados como parte de las ofrendas mortuarias en el mismo momento del ritual funerario o tiempo después. La identificación de las especies botánicas revela que partes comestibles de plantas como el maíz, era muy recurrente, colocado como parte de la comida de los muertos.

**Palabras claves:** ritual funerario; arqueología; comida ritual; valle de Huaura; cultura Chancay.

#### ABSTRACT

Archaeological investigations with excavations carried out in the Cerro Colorado funerary area have made it possible to identify as part of the funerary contexts, abundant botanical remains placed inside ceramic deposits, which have been placed

as part of the mortuary offerings at the same time of the ritual funeral or after time. The identification of the botanical species reveals that edible parts of plants such as corn, were very recurrent, placed as part of the food of the dead.

**Keywords:** *funerary ritual; archeology; ritual food; Huaura valley; Chancay culture.*

---

RECIBIDO: 14/09/2020 - ACEPTADO: 02/10/2020 - PUBLICADO: 10/05/2021

---

## INTRODUCCIÓN

Para la población andina, la agricultura era la actividad económica y de subsistencia más importante, capaz de proveer al hombre del preciado alimento. Por ello se construyeron grandes obras de infraestructura agrícola, capaz de ampliar considerablemente la frontera agrícola y optimizar la producción, como el caso de los andenes y camellones. Lamentablemente en la actualidad cientos de miles de hectáreas de estos andenes se encuentran abandonados e improductivos.

El presente trabajo presenta la importancia de los productos botánicos en las prácticas funerarias de la cultura Chancay en el valle de Huaura, a partir de las evidencias recuperadas en las excavaciones realizadas en el complejo arqueológico de Cerro Colorado entre 2014 y 2017. Para las sociedades andinas la muerte era un proceso de transformación, el paso de un estado a otro, lo cual era objeto de diversos rituales en honor al fallecido, pidiéndole que se convierta en celoso guardia protector de su familia, vecinos y miembros del ayllu.

El valle de Huaura es una zona agrícola por excelencia desde periodos prehispánicos tempranos, cuya producción complementaba la dieta de sus pobladores con la adquisición de productos marinos obtenidos mediante la pesca y recolección de moluscos. Tal como estos productos satisfacían el hambre y necesidades de las personas del valle, también satisfacían las necesidades de los muertos y de las divinidades, mediante la colocación de ofrendas de parte de sus descendientes al interior de sus tumbas.

Al interior de las estructuras funerarias de Cerro Colorado se han recuperado e identificado una considerable cantidad de productos botánicos, de los cuales, por la gran densidad, en esta oportunidad presentamos solo los más significativos. Estos productos, al igual como restos de especies marinas y restos de animales silvestres y domésticos, han sido depositados al interior de vasijas, siendo luego tapadas por platos, cuencos o vasos invertidos.

## EL VALLE DE HUAURA EN PERIODOS PREHISPÁNICOS TARDÍOS

En periodos prehispánicos tardíos (Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío: 1000-1533 d. C.) el valle de Huaura fue ocupado por la cultura Chancay, conformado por numerosos ayllus que tenían cierta diferenciación en sus prácticas culturales de

los ayllus Chancay del valle de Chancay (los Chancay del sur o de Huaral), esto debido a las influencias culturales que recibieron de sociedades norteñas como los Chimú.

El pueblo más importante de la cultura Chancay en el valle de Huaura fue el de Walmay, ubicado cerca al mar (entre los actuales distritos de Hualmay y Carquín) conformado por áreas residenciales a elevación con respecto al valle (entre dos y cinco metros de altitud, sobre plataformas), quedando en la actualidad alrededor de 50 montículos. Las edificaciones de este pueblo son a base de muros de tapial y adobes, conformando recintos de planta rectangular, con presencia de plataformas con rampa, todos articulados mediante estrechos pasadizos y caminos epimurales, que comunican las áreas externas de función pública, a los espacios restringidos internos (van Dalen, 2010, 2011).

Otro pueblo importante es el de Pampa de Animas – La Wasa, ubicado en la localidad de Luriama, con sus edificaciones a base de adobes, aglutinados en la parte baja de dos pequeñas quebradas y con extensas áreas funerarias contiguas (van Dalen, 2007, 2012). Había otros pequeños asentamientos en lo que hoy es la ciudad de Huacho, como Amay; así como en Carquín había una extensa aldea de pescadores. En los alrededores del cerro centinela también había otro asentamiento, al igual que en Vilcashuaura, Rontoy, Huacan, y numerosos asentamientos en el valle medio. Sin embargo, el curaca principal de todo el valle residía en Walmay.

La población Chancay se dedicaba principalmente a la agricultura y a la pesca (en menor medida a la ganadería de camélidos), desarrollando complementariamente a estas actividades otras como la textilería, practicada principalmente por mujeres como parte de las actividades domésticas, en las que colaboraban otros miembros del grupo familiar. Los sacerdotes y curanderos, también desarrollaban estas actividades al tiempo que desarrollaban las actividades productivas, al igual que los músicos. Es posible que los artesanos (ceramistas, metalurgos, talladores de madera) si hayan desarrollado estas actividades con una mayor dedicación casi especializada. Las evidencias arqueológicas han demostrado que las personas enterradas en Cerro Colorado, que presentan elementos que denotarían pertenecer a un alto status social, presentan las mismas malformaciones producto de la realización de trabajos intensos con alta demanda de fuerza corporal y estrés ocupacional que las personas que no tienen muchos elementos en su ajuar funerario.

El área funeraria más grande, no solo del valle de Huaura sino de toda la Costa Central Peruana, es el complejo funerario de Cerro Colorado, donde se encuentran enterrados pobladores de diversos ayllus del valle bajo de Huaura. Se trata de un área de gran significación ritual debido a su proximidad al mar y la coloración rojiza que presenta por su composición geológica. Así, en este cementerio se encuentran depositados los restos de individuos de diversos ayllus y segmentos sociales de la sociedad Chancay del valle de Huaura (Chancay del Norte). Había también, otras áreas funerarias de medianas y pequeñas dimensiones ubicadas en los rincones del

valle, en zonas aisladas de las áreas productivas, en algunos casos cerca a los asentamientos domésticos.

### LOS RITUALES FUNERARIOS DE LA CULTURA CHANCAY

La muerte para las sociedades andinas era un fenómeno de alta significación simbólica. Era el proceso mediante el cual la persona dejaba de ser un ser humano para convertirse en ancestro o mallqui, con toda la significancia que connotaba, convirtiéndose en un ente protector del ayllu y de la sociedad

El ritual es un conjunto sistémico de prácticas codificadas realizadas en ciertos lugares y momentos determinados, que se relacionan con lo sagrado o lo no sagrado. El ritual transmite un lenguaje que expresa las concepciones y aspiraciones simbólicas creadas por el hombre.

La práctica ritual desarrollada al interior de una sociedad, refleja la construcción de órdenes convencionales, de sólidas bases morales, las cuales permiten a los participantes a aceptar una especie de “contrato social”, establecido en un marco temporal, previamente estipulado por la misma sociedad a partir de sus creencias mágicas religiosas; generando relaciones de interdependencia (Rappaport, 1999, p. 26-30). Rappaport señala que durante el desarrollo de la práctica ritual se producen dos tipos de mensajes: uno son los mensajes auto referenciales sobre las condiciones físicas, psíquicas o sociales de sus participantes (individuales o grupales), y otros mensajes canónicos que son codificados en el orden litúrgico relacionados con convenciones y preceptos morales (Vega, 2006, p. 173). Ambos tipos de mensajes se interrelacionan entre sí. Los rituales presentan alta significación, asociado con otros niveles en que se despliegan otros significados, como la identidad y unidad del ser. Victor Turner (1969, p. 95-96) señala que los rituales incluyen una etapa liminal, generando el desapego de la existencia diaria y la generación de vínculos estrechos entre los participantes. Los mensajes canónicos son transmitidos mediante mecanismos simbólicos (multivocalidad de símbolos). Estos mensajes se pueden organizar jerárquicamente:

“... Comenzando con los más permanentes e inmutables, usualmente relacionados con los seres sobrenaturales, y teniendo en un nivel inferior los axiomas cosmológicos y las relaciones paradigmáticas que construyen el cosmos. Finalmente, existe un nivel de mensajes sobre reglas específicas que gobiernan las relaciones entre el grupo social. El ritual tiene la capacidad de unir y entretener significados de los tres niveles, creando lazos entre materias específicas y episódicas con tópicos perennes e inmutables.” (Vega, 2006, p. 174).

Por ejemplo, un “*cuchimilco*” o figurina, cerámica antropomorfa de la cultura Chancay, un lienzo de tejedor y restos de animales depositados próximos al difunto, ¿Por qué y para qué realizaban esto?

El contexto ritual se puede clasificar en dos categorías: el contexto funerario y el contexto ritual no-funerario; desarrolladas en corto periodo de tiempo, no prolongado, en la cual participan diversos niveles sociales: individual, familiar, comunitario y extra-comunitario; definidas como evidencias materiales, unidades cronológicas y simbólicas (Altamirano, 1995, p. 27). Dentro del contexto ritual no funerario se encuentran las ofrendas de animales sacrificados, como cuyes y camélidos:

“Por ende, los entierros animales pueden remitir potencialmente a un espectro muy amplio de actividades rituales, tales como la pompa fúnebre, ritos de fundación, curación, adivinación, muerte de soberano, transmisión de mando, guerra, alianza, precediendo las ceremonias de banquete y libación en grandes festividades cíclicas” (Ibíd., p. 28).

Volviendo a la cultura Chancay, las fuentes etnohistóricas coloniales tempranas señalan las características de los rituales funerarios desarrolladas por las sociedades llamadas yungas por ser de la Costa. Pedro Cieza de León (1553: capítulo LXIII) señala que entre los arenales de la Costa había grandes tumbas con grandes paredes y hoyos con la puerta tapada, observando numerosas tumbas y los restos de los muertos con sus vestimentas. El jesuita anónimo (1594: capítulo templos y lugares sagrados) señala que los cementerios de la Costa se hallaban en medio de campos y arenales, señalizadas con marcas, siendo las tumbas de los curacas como una casa de habitación y sus habitaciones conformantes. Bartolomé de las Casas señala que los yungas hacían sus sepulturas en los campos y arenales, enterrando debajo de la arena en tumbas de:

“... forma de una alberca cuadrada de quince o veinte és de cuadra y honda de dos estados, unas mayores y otras menores, según era la cualidad de la persona que se había de sepultar. En cada pared de las cuatro, por la parte de adentro, hacían una bóveda donde cupiesen cuatro o cinco personas, tan alta como un hombre, con una puerta pequeñita y angosta. Dentro de aquella bóveda entierran al Señor con algunas personas que él más amaba y con algunos servidores que le iban a servir allá ...” (De las Casas, 1892: Capítulo XV).

Matiencos (1567, capítulo XXXIX) señala que la gente común de la Costa hace sus tumbas mayores o menores, según la calidad de cada uno, pero todos se entierran en un hueco en la tierra y cubiertos con maderos y barro y como tienen la posibilidad. Sobre las tumbas edificaban paredes y habitaciones sin cubierta, donde colocaban la comida ofrendada y donde sacrificaban camélidos y cuyes en honor a los muertos (De las Casas, 1892, Capítulo XV).

Bernabé Cobo señala que al morir una persona era colocado al interior de la tumba, que ya previamente había sido seleccionada en vida por el difunto, esto para tener pensadas las ceremonias rituales a realizarse, pues había que colocarle los

mejores vestidos que tenía, junto a sus instrumentos laborales; además sobre su cuerpo se colocaban comidas y bebidas, mientras que en el caso de los curacas, se sacrificaba a sus mujeres para ser colocadas al interior de la tumba (Cobo, 1653, capítulo VII). Juan de Matienzos señala que al interior de las tumbas de los curacas se colocaba a las mujeres para que les sirvan sus bebidas y comidas en la otra vida, con las vasijas que eran también depositadas en el interior (Matienzo, 1567, capítulo XXXIX). López de Gómara señala también que los curacas se enterraban con oro, armas y plumas, mientras que el común de la gente lo hacían con maíz, chicha y mantas; secando al sol o cerca al fuego los cuerpos de curacas para colocarlos en fardos al interior de las tumbas acompañados de sus criados (a veces hasta 50 personas) y algunas de sus mujeres, en medio de bailes y bebidas de chicha (López de Gómara, 1922, capítulo CXCVI).

Los rituales funerarios podían tener una duración de entre cinco a diez días, en el que los familiares y amigos tenían que abstenerse de comer sal y ají, solo comiendo carne de camélidos (llapisca) con papas y sangre cruda, ofrendando al difunto comida y bebidas, mientras todos los asistentes lloran y cantan las canciones y bailes favoritos del difunto (Guamán Poma, 1615, f. 290). El individuo es lavado y vestido con textiles, plumas y joyas (Ibíd.). Cada día del funeral le colocan nuevos vestidos sobre los que tiene puesto, sin quitarle nada, ofrendándole comida. Durante el velorio se realizaban una serie de rituales fúnebres. El entierro era también objeto de una serie de rituales, con cantos mientras se iba colocando el fardo sentado al interior de la cámara de la tumba, para posteriormente clausurar las puertas y ventanas de la misma; previamente colocaron los bienes del curaca (vasijas, ropa) y comida (incluyendo chicha) en la recámara (Jesuita Anónimo, 1594, capítulo Templos y lugares sagrados). Cieza menciona, además, que había tumbas en la costa de considerable altura, adornadas con losas y bóvedas, conteniendo al interior abundante comida, cántaros con chicha, armas, ornamentos, plumajes y hasta sus familiares más queridos (Cieza, 1553, capítulo LXII).

Entre las creencias que había, se pensaba que el alma de los difuntos se quedaba en este mundo, y que solían visitar a sus parientes y a otras personas, avisándoles que iban a morir o que les había de venir algún mal; y por esta razón ofrecían en las sepulturas comidas, bebidas, ropa y otras cosas, para que los difuntos los cuiden y protejan; y por esto tenían tan especial cuidado de hacer sus aniversarios y festividades (Cobo, 1653, libro decimotercio, capítulo III).

Para Garcilaso de la Vega, todos tenían la concepción que los muertos pasaban a otra vida o volverían cíclicamente a la vida en este mundo, por ello guardaban celosamente los cabellos, uñas y todos los bienes del difunto al interior de las tumbas (Garcilaso, 1609, libro segundo, capítulo VII). Las personas afirmaban también, haber visto a los muertos caminando por sus casas durante el funeral o después

de enterrados, con lo cual explicaban y evidenciaban el retorno de los muertos (Cieza, 1553a: capítulo XXIV). Con respecto a la vida después de la muerte, Acosta menciona que por ello había tanto esfuerzo en conservar los cuerpos y honrarlos después de muertos, colocándoles ropa, haciéndoles sacrificios y en el caso de la nobleza, enterrándolos con sus mujeres y criados para que sigan a su cuidado en la otra vida o cuando regresen a esta vida (Acosta, 1590, libro quinto, capítulo VII). De las Casas señala que los individuos eran servidos después de muertos por sus familiares, poniendo delante de la sepultura, comida y bebida, donde la quemaban; renovándole la ropa, y sacrificándole algunos ganados que eran de su propiedad. Le tenían gran reverencia, veneración, amor y temor; con lo cual tras mucho tiempo podía convertirse de ancestros en huacas (De las Casas, 1892, Capítulo XV).

El Jesuita Anónimo señala que las tumbas, estuvieron abiertas en la parte posterior (atrios, salas) para que los familiares o personas encargadas del culto a los muertos, entren a realizar el culto y las honras (Jesuita Anónimo, 1594: capítulo Templos y lugares sagrados). La festividad a los muertos se realizaba en el mes de noviembre, mes de los muertos, el mismo día que se celebra en la actualidad. Este mes se llamaba Aya Marçay quilla, donde se sacaban los difuntos de sus tumbas para darles de comer y beber, y los vestían con nuevas vestimentas, colocándoles plumas sobre la cabeza en medio de bailes y cánticos, haciendo recorridos por casas, calles y plazas; para finalmente devolverlos a sus tumbas con comida renovada al interior de vasijas (a los curacas de oro y plata y a los difuntos de clase baja de arcilla), junto a sacrificios de llamas y otros vestidos (Guamán Poma, 1615, p. 257).

Antonio De la Calancha (1638) señala que en cada región del Perú se tienen diversas creencias sobre el destino de las almas luego del fallecimiento de las personas, señalando la creencia en la zona de Huacho era que pasaban por un estrecho puente elaborado de cabellos humanos, el cual pasan acompañados de perros negros (al parecer se trata del perro viringo sin pelo), dirigiéndose luego a su morada final que es la isla de Guano (al parecer sería la Isla Don Martín, cuyo nombre prehispánico era Anat, frente a Végueta), siendo llevados hasta aquí desde la playa por los lobos marinos (llamados tumi), lugar donde viven los muertos (De la Calancha, T. 7, 1638, p. 859). El lugar descrito por la población de Huacho como morada final de los muertos es importante, por cuanto se encuentra ubicado frente a la localidad de Végueta, lugar donde se encontraba el santuario del dios Vichama, considerado padre de todos los hombres de la región, junto al Sol; además que la isla ocupa un lugar importante desde donde se observa el poniente del Sol, irradiando sus últimos rayos diarios a esta morada de las almas. Existe una leyenda recogida por Antonio De la Calancha en la que se narra como los hombres, luego del nacimiento de Vichama, fueron creados por el Dios Sol de tres huevos: “Del huevo de oro salieron los Curacas, los Caziques, i los nobles que llaman segundas personas i principales; del de la plata se engendra-

ron las mujeres destos, i del guevo de cobre la gente plebeya, que oy llaman Mitayos, i sus mujeres i familias” (De la Calancha, 1638, T. 6, p. 934-935).

Martín de Murúa, al igual que muchos otros cronistas también destaca la forma como se realizaban las ceremonias durante el velorio y entierro de las personas, rituales que se prolongaban hasta tiempo después con el cambio de textiles del fardo y la colocación de ofrendas de comidas:

“Tuvieron por cierto los indios que las ánimas vivían después desta vida, y que los buenos tenían descanso y holganza, y los malos dolor y pena, pero nunca llegó a su entendimiento este descanso y pena dónde había de ser, ni en qué lugar lo habían de tener, ni tampoco alcanzaron que los cuerpos hubiesen de resucitar con las almas, y a esta causa tuvieron grandísima diligencia en honrar los cuerpos de los difuntos y de guardarlos y honrarlos. El vulgo ignorante entendió que las comidas y bebidas, y ropas ricas que ponían a los difuntos, se aprovechaban de ellas en esotra vida y los sustentaba y libraba de trabajos, aunque los Yngas y algunos que alcanzaron más deste negocio, no creyeron esto.

Tuvieron otro error, entendiendo comúnmente que a los que Dios en esta vida había dado prosperidades, riquezas y descanso los tenía por amigos y así en la otra vida también se los daba, y deste error y engaño procedió en ellos hacer tanta honra, y venerar con tanto cuidado, a los señores ricos y poderosos, aun después que habían muerto. (...) A los cuerpos de los difuntos tuvieron siempre, sus descendientes, hijos y nietos y los demás, suma veneración y respeto y ponían mucha diligencia en que se conservase, y para esto les ponían ropa y comidas y hacían sacrificios. (...) Cuando los enterraban solían a muchos ponerles en las manos, en la boca, en el seno y otras partes, oro y plata y vestirles las ropas nuevas y, dentro, otras dobladas y cbuspas calzado y llautos, y en las endechas y cantos referían Las cosas que hicieron notables, y las de sus antepasados.

Acostumbraban dar de comer y beber al tiempo del entierro de los difuntos, y el beber era con un canto triste y lamentable, y en estas ceremonias de las exequias gastaban algunos días. Tenían otro error, que las ánimas andaban vagas y solitarias y padecían hambre, sed, y frío y cansancio, y que las cabezas de los difuntos, o sus fantasmas, andaban visitando sus hijos y parientes y otras personas conocidas, en señal que han de morir presto o les ha de suceder algún mal. Por esta causa ofrecían en las sepulturas cosas de comer y beber, y vestidos, y los hechiceros solían, y aún ahora lo hacen, aunque con grandísimo secreto, sacar los difuntos los dientes y cortarles los cabellos y las uñas, para hacer con ellas diversas hechicerías (...)” (Murúa, 1611, p. 401-403).

## **LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DE CERRO COLORADO**

Entre los años 2014 y 2017 el equipo de arqueólogos dirigido por Pieter van Dalen Luna realizó trabajos de investigación intensivo en el cementerio de Cerro Colorado, extremo meridional del valle de Huaura. (figura 01) Gran parte de este cementerio había sido invadido por diversos asentamientos humanos que, en el proceso de formalización y obtención de servicios básicos, ejecutaron un proyecto de rescate o salvataje arqueológico, el cual fue financiado por la Municipalidad Distrital de Santa María, los centros poblados Los Pinos y con el auspicio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Las excavaciones intensivas abarcaron toda el área de calles, avenidas, pasajes y espacios abiertos, en un área de 12 cuadras de largo (norte – sur) por 5 cuadras de ancho (este – oeste), recuperando alrededor de 1800 contextos funerarios, casi todos asociados a la cultura Chancay (periodos prehispánicos tardíos), con excepción de algunos correspondientes al Horizonte Medio (Cuadro 1).

Cerro Colorado es un extenso complejo arqueológico, conformado por tres sectores: el sector A conformado por la cima del cerro cercada por tres sistemas de muros concéntricos. El sector B corresponde a un conjunto de edificaciones de planta ortogonal, con subdivisiones internas a modo de áreas de almacenamiento y corrales asociados a recintos, área conocida como El Tambo, de ocupación en periodos prehispánicos tardíos. Por su parte, el sector C es una extensa área funeraria, la más grande de la Costa Central Peruana, cuya extensión llega hasta las inmediaciones de la playa Colorado, en las inmediaciones del campus universitario de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. En la actualidad esta área funeraria ha sido reducida a su máxima expresión, debido a la invasión de numerosos asentamientos humanos y el avance de las urbanizaciones que han incrementado considerablemente el área de la ciudad de Huacho.

Los contextos funerarios recuperados en Cerro Colorado presentan características similares, presentando la estructura funeraria de característica simple, elaborada sobre la capa natural arenosa o intruyéndose en la capa salitrosa, presentando formas irregulares y ovaladas, con matrices (sin arquitectura) de diversas dimensiones.

El individuo, por lo general, se encuentra colocado al interior de fardos o paquetes funerarios, conformado por varias capas textiles dispuestas en capas continuas (una sobre otra) intercaladas con capas de vegetales (hojas de paca, algodón, hojas de maíz, etc), resultando un paquete fijo en el cual las capas pueden estar cosidas entre sí, resultando una compleja estratigrafía (van Dalen y Majchrzak, 2019a, 2019b). Se ha identificado 71 de estos individuos que presentan tatuajes corporales, elaborados en diversos pasajes de su vida, pues la presencia de individuos corresponde indistintamente a individuos de diverso sexo y edad, aunque con mayor presencia en mujeres (Altamirano y van Dalen, 2018; van Dalen, 2018; van Dalen, Altamirano

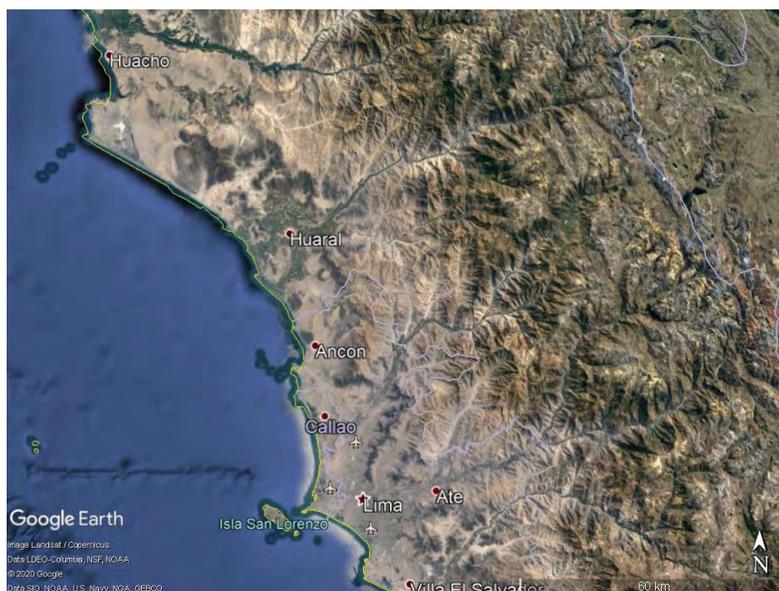


Figura 01. Ubicación del complejo arqueológico de Cerro Colorado (Google Earth).

Cuadro 1

CARACTERÍSTICA	CANTIDAD DE INDIVIDUOS RECUPERADOS EN LA TEMPORADA 2014-2017
Cantidad de individuos recuperados en contextos funerarios	1759
Cantidad de individuos que presentan tatuajes	71
Cantidad de individuos que presentan pintura corporal	63

y Majchrzak, 2018; van Dalen, Carbonel y Samplonius, 2016; van Dalen y Rodríguez, 2019). El hecho que solo un poco más del 4% del total de individuos recuperados presente estos tatuajes no significan que haya sido una actividad poco desarrollada; pues hay que tener en cuenta que el avanzado estado de conservación de los individuos por acción del huaqueo, salinidad y humedad, han deteriorado considerablemente los restos de piel en más de un 50% del total de individuos. Hay otros 63 individuos (3.5 % del total de individuos) que presentan evidencias de pintura corporal, principalmente en la cara y pecho, correspondiente a una de las prácticas rituales durante las exequias, para lo cual se utilizaron bálsamos con resinas naturales (van Dalen, Majchrzak, Malek, Kuncewicz y Miskowicz, 2020).

Los análisis de arqueología forense realizado sobre los individuos de Cerro Colorado, han permitido identificar diversas patologías que los aquejaron, que, aunque corresponden en muchos casos a severas malformaciones, estas se deben principalmente a las condiciones laborales y de vida que tenían, más que a traumatismos y golpes que indiquen un estado de constante violencia social e interpersonal. Se han identificado casos de enfermedades agudas que causaron la muerte como casos de cáncer (van Dalen y Carbonel, 2015), tuberculosis (Werens, 2017), entre otros. Se han realizado también otros análisis especializados sobre paleodieta mediante muestras de isótopos que permiten conocer más a fondo estas enfermedades y las características dietéticas de esta población (Werens, van Dalen, Wilson y Grados, 2018).

Los individuos presentan abundantes materiales asociados al interior de la estructura funeraria, tanto asociados directa e indirectamente con respecto al cuerpo del individuo. Estos materiales son de diversos tipos de material y fueron colocados al interior de la tumba al momento mismo del ritual funerario (velorio) o mucho después de las exequias, como parte del culto a los muertos. Lo que más abundan son las vasijas que se encuentran colocados alrededor del fardo funerario, pero también los textiles que forman parte del fardo mismo. Muchos individuos han sido colocados en la estructura funeraria acompañados de sus implementos laborales, palos cavadores en el caso de agricultores, implementos de pesca en el caso de pescadores, instrumental textil en el caso de tejedoras, etc. Es sorprendente el hallazgo de un individuo neonato que contenía al interior del fardo un quipu sin nudos, al parecer se trataba del instrumento laboral que utilizaría este futuro quipucamayoc cuando crezca y que al morir a temprana edad se colocó en asociación directa a su cuerpo (van Dalen, 2017b). Algunos individuos presentan tocados elaborados en metal, destacando las láminas en media luna que denotan status social. Las evidencias forenses indican que los personajes que presentan mayor complejidad en la elaboración del fardo y en la cantidad de materiales asociados presentan el mismo estrés ocupacional que aquellas personas de contextos funerarios simples, desarrollando actividades económicas cotidianas como la agricultura y la pesca. Esto nos lleva a pensar que la sociedad Chancay no era tan segmentada, pues hasta los contextos funerarios de alto status habían realizado trabajos intensos durante gran parte de su vida.

Un aspecto que es importante, es la cantidad de productos alimenticios que fueron colocados al interior de las estructuras funerarias como parte de las ofrendas mortuorias. Se han encontrado abundantes restos de animales, como camélidos, cuyes, perros y sobre todo peces. Se han encontrado vasijas conteniendo restos de peces como la anchoveta, la cual no solo simbolizaba la relación hombre – mar, sino la relación existente entre el mar y la vida de los muertos (van Dalen, 2019a).

## **LAS OFRENDAS BOTÁNICAS DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DE CERRO COLORADO**

Muchas civilizaciones del mundo han utilizado restos botánicos como elementos importantes en rituales a los muertos. Por ejemplo, en las áreas funerarias de poblados coloniales fenicios ocupados entre los siglos IX y VI a. C., en la España Mediterránea (sitio Cerro del Villar, Chorreras, Trayamar, Laurita, entre otros) se encontró vasijas (ollas, cántaros y platos) conteniendo en su interior líquidos que corresponden a sopas, gachas y potajes; los cuales fueron colocados allí durante el ritual funerario en que se sirvieron alimentos como ofrendas a los muertos, al tiempo que se libaban bebidas como vino y se aplicaban ungüentos al difunto; existiendo evidencias de nuevos rituales de ofrendas realizados posteriores a la clausura de la tumba, es decir, en ceremonias periódicas en honor al difunto en que se colocaban comidas y bebidas (Delgado y Ferrer, 2007). Los mexicas también preparaban abundantes alimentos, a base de vegetales y animales para ser depositados en el interior de las tumbas, en medio de rituales complejos que podían incluir sacrificios humanos. Las sociedades del occidente mexicano también tendían por colocar dentro de las tumbas vasijas conteniendo restos de comidas (sólidas o líquidas) para que sirvan como “alimentos al muerto” (Cabrero, 1995).

Las pocas investigaciones arqueológicas realizadas en asentamientos prehispánicos tardíos del valle de Huaura, han revelado una alta concentración de materiales arqueológicos botánicos en los diversos estratos y contextos. Esta situación no es algo raro, por cuanto el valle de Huaura ha sido un valle agrícola por excelencia.

Desde la llegada de los primeros grupos humanos al territorio andino, las poblaciones humanas han utilizado diversas plantas andinas para su subsistencia. Con el descubrimiento de la agricultura se intensificó el uso de plantas de diversas especies, llegando a obtenerse durante el Tawantinsuyu una gran variedad de plantas, producto de un largo proceso de experimentación biológica y genética. Por ello, existen múltiples evidencias materiales de restos botánicos en los asentamientos arqueológicos de todas las sociedades andinas, así como hay muchas representaciones iconográficas y en vasijas modeladas de muchas sociedades andinas (Fernández y Rodríguez, 2007). El uso de vegetales en ofrendas rituales ha sido muy utilizado desde el surgimiento de las sociedades complejas en los Andes. Por ejemplo, en el caso de los Nasca, se utilizó una gran variedad de vegetales para las ofrendas a los muertos y a los dioses, principalmente el maíz, frijoles y tubérculos, como las colocadas en medio de las vestimentas ceremoniales halladas en el sector Y16, tratándose de productos previamente seleccionados y de buena calidad, siendo en otros casos colocados al interior de pozos contiguos al individuo, a veces acompañado de camélidos, cuyes o perros sacrificados (Orefici, 2019, p. 253-254).

La cultura Chancay cultivó y utilizó una gran variedad de plantas, las cuales crecían en diversos ecosistemas, tanto a orillas del mar, en los humedales, en el mismo valle, en las quebradas laterales al valle y en las pampas (van Dalen, 2008). Entre las formaciones vegetativas figuran las especies: arbóreas, herbáceas, cactáceas y arbuscivas. Los árboles abastecían de madera, que era utilizado con diversos fines: como elementos e instrumentos constructivos (dinteles, postes, gaveras, etc.), elementos ceremoniales (principalmente ídolos que representaban a divinidades o elementos del ajuar ceremonial), instrumentos productivos (herramientas agrícolas, textiles, artesanales o de pesca), elementos ornamentales e instrumentos musicales (van Dalen, 2011, p. 63-65). Las principales especies arbóreas utilizadas con fines industriales son: la tara (*Cesalpinia tara*), palillo (*Capparis prisca*), mito (*Carica candicans*), algarrobo (*Prosopis chiliensis* y *Prosopis limensis*), faique o huarango rojo (*Acacia macracantha*), pájaro bobo o palo bobo (*Tessaria integrifolia*), algarrobo (*Prosopis s.p.*), molle (*Schinus molle*), chonta (*Aiphanes horrida*), lúcumo (*Pouteria lúcuma*), pacay (*Inga feullai*), palo verde (*Cercindium praecox*), pai pai (*Caesalpinia huarango*), entre otros (Ibíd., p. 61-63). También utilizaron con diversos fines plantas herbáceas grandes como la caña brava (*Gynerium sagittatum*) que crece naturalmente a orillas de los ríos y canales de regadío.

La principal planta cultivada en los valles de Chancay y Huaura con fines industriales es el algodón (*Gossypium barbadense*), la cual contaba con diversas variedades y tonalidades, destacando el llamado “algodón del país”, con el cual se elaboraba una gran variedad de textiles de diversas formas y técnicas. No olvidemos que los Chancay fueron los mejores tejedores conjuntamente con los paracas y waris de toda América prehispánica, por lo que la producción de algodón fue una actividad muy importante y difundida. Por ello, el valle de Chancay fue un valle algodonerero y maicero, mientras que en su valle medio el cultivo que más sobresalió fue la coca (*Erythroxylum coca*).

Desde periodos prehispánicos tempranos, las sociedades que ocuparon el territorio de la Costa Nor Central en el Periodo Arcaico cultivaron con fines alimenticios numerosos productos agrícolas. Así, en Caral cultivaron y se alimentaron de: camote (*Ipomoea batatas*), pallar (*Phaseolus lunatus*), guayaba (*Psidium guajava*), zapallo o calabaza (*Cucurbita sp.*), achira (*Canna indica*), lúcuma (*pouteria lucuma*), papa (*Solanum tuberosum*), maíz (*Zea mays*), maní (*Arachis hypogaea*), paca (*Inga feuillei*), pajuro (*Erythrina edulis*), porotillo (*Vigna luteola*), ají (*Capsicum sp.*), (Shady, Cáceda, Crispín, Machacuay, Novoa y Quispe, 2009, p. 20-21). También se utilizó productos botánicos como parte de sus ofrendas a las divinidades: se han encontrado bolsas con cabuya sauce, achira, paca y algodón (Ibid, p. 50-51). El cultivo de algodón fue una actividad muy difundida en Caral:

“La abundante presencia en Caral de semillas de algodón (*Gossypium barbadense*) se habría debido al especial énfasis que los habitantes del valle pusieron en ese cultivo, cuya fibra era requerida por los pobladores del litoral para la confección

de las redes de pesca. En el valle también se cultivaron calabazas, zapallos y mates (*Lagenaria siceraria*), usados para el servicio, almacenamiento y como flotadores de las redes de pesca.” (Shady, 2003, p. 103).

Así mismo, las investigaciones desarrolladas en el sitio de Bandurria, en el valle de Huaura, permitieron recuperar en las ocupaciones del Arcaico Tardío, restos de mate (*Lagenaria siceraria*), ají (*Capsicum sp.*), calabaza (*Cucurbita sp.*), guayaba (*Psidium guajava*) y paca (*Inga feillei*); productos que eran cultivados en el mismo valle (Chu, 2008, p. 134-139). Es importante el uso dado por las sociedades de esta región durante el periodo Arcaico, de restos vegetales como elementos antisísmicos en las edificaciones monumentales (Huapaya, 1977-78).

Las pocas investigaciones desarrolladas en asentamientos de la cultura Chancay han revelado la gran densidad de restos botánicos existentes en las diversas capas estratigráficas. Las excavaciones en el sitio de Lumbra en el valle medio del río Chancay, revelaron la presencia de restos botánicos en las capas de relleno y debajo de pisos al interior de los recintos domésticos. Entre los restos botánicos figuran: maíz (*Zea mays*), mate (*Lagenaria siceraria*), paca (*Inga feillei*), ají (*Capsicum sp.*), camote (*Hipomoea batata*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), palta (*Persea americana*), algarrobo (*Prosopis juliflora*), huarango (*Acacia huarango*), zapallo (*Cucurbita pepo*), chilco (*Baccharis lanceolata*), quinua (*Chenopodium quinoa*), junco (*Typha domincensis*), lúcuma (*Pouteria lúcuma*), habas (*Vicia faba*), carrizo (*Praghmites australis*), yuca (*Manihot esculenta*), algodón (*Gossypium barbadense*), Jíquima (*Pachirhizus sp.*), maní (*Arachis hipogaea*), ciruela del fraile (*Banchosia armeniaca*), guayaba (*Psidium guajava*), mito (*Lupinus mutabilis*), palo de guayacán (*Tabebuia chrysnata*), penca (*Agave americana*), achupalla (*Tillandsia sp.*), entre otros (van Dalen, 2016, p. 266-306).

Las excavaciones desarrolladas en el cementerio de Sacachispa en Huando (valle de Chancay) identificaron restos botánicos asociados a los contextos funerarios, reportándose entre estas especies: algodón, paca (*Inga feillei*), maíz (*Zea mays*), palta (*Persea americana*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), frijol (*Phaseolus vulgaris*); además de otras plantas industriales como: carrizo (*Praghmites australis*), algodón (*Gossypium barbadense*), chilco (*Baccharis lanceolata*), mate (*Lagenaria siceraria*), molle (*Schinus molle*), huarango (*Acacia huarango*), entre otros (van Dalen, 2017a, p. 115-121). De igual manera, en asociación a los contextos funerarios en el cementerio de Macaton (valle de Chancay) se halló abundantes restos botánicos de paca (*Inga feillai*), maíz (*Zea mays*), chonta (*Bactris sp.*), algodón (*Gossypium barbadense*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), maní (*Arachis hipogaea*), mate (*Lagenaria siceraria*), totora (*Typha domincensis*), junco (*Cyperus sp.*), camote (*Ipomoea batatas*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), algarrobo (*Prosopis pallida*), molle (*Schinus molle*), coca (*Erythroxylum coca*), caña brava (*Gynerium sagittatum*) y tara (*Cesalpinia tara*), entre otros (Huamaní, 2020, p. 82-91, van Dalen, 2012c, p. 295). En el sitio Castillo de Pasamayo, extremo meridional del valle

de Chancay, las excavaciones desarrolladas por van Dalen identificaron abundantes restos botánicos entre: achupalla (*Tillandsia sp.*), paca ( *Inga feuillei*), tara (*Cesalpinia tara*), totora (*Typha domincensis*), maíz (*Zea mays*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), algodón (*Gossypium barbadense*) y algarrobo (*Prosopis pallida*), (van Dalen, 2012a).

En el valle de Huaura se han identificado restos botánicos en el área funeraria de Pampa de Animas-La Wasa, conformado por: maíz (*Zea mays*), paca (*Inga feuillei*), chilco (*Baccharis lanceolata*), algodón (*Gossypium barbadense*), palta (*Persea americana*), junco (*Typha domincensis*), frijol negro (*Phaseolus vulgaris*), habas (*Vicia faba*), mate (*Lagenaria siceraria*), maní (*Arachis hypogaea*), carrizo (*Phragmites australis*), jíquima (*Pachirhizus sp.*), algarrobo (*Prosopis juliflora*), capulí (*Prunus serotina*), zapallo (*Cucurbita pepo*), calabaza (*Cucurbita sp.*), camote (*Ipomoea batata*), ají (*Capsicum sp.*), pallar (*Phaseolus lunatus*), ciruela del fraile (*Banchosia armeniaca*), maní (*Arachis hypogaea*), chirimoya (*Annona cherimola*), yuca (*Manihot esculenta*), guayaba (*Psidium guajava*), Ñame o cará (*Dioscorea sp.*), pajuro o poroto (*Erythrina edulis*), Chonta (*Bactris sp.*), entre otros (van Dalen, Altamirano y Huamán, 2013).

Para el valle de Fortaleza, en el límite cultural entre las sociedades Chancay y Chimú hacia finales del Periodo Intermedio Tardío, los trabajos arqueológicos realizados en Cerro La Horca (Valle; 2019) han permitido identificar tanto en las áreas domésticas como funerarias los restos botánicos de: sapote (*Capparis sp.*), algarrobo (*Prosopis pallida*), maní (*Arachis hypogaea*), algodón (*Gossypium barbadense*), palta (*Persea americana*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), choloque (*Sapindus saponaria*), mate (*Lagenaria siceraria*), cabuya (*Furcraea sp.*), maíz (*Zea mays*), carricillo (*Phragmites australis*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), junco (*Cyperus sp.*), totora (*Schoenoplectus californicus*), enea (*Typha angustifolia*), entre otros (Vásquez y Rosales, 2019).

A continuación, presentamos las evidencias botánicas más representativas recuperadas del interior de las estructuras funerarias de Cerro Colorado. En la unidad 10, subunidad XII, se excavó el contexto funerario 16, conformado por un individuo enfardelado, asociado a seis elementos culturales: una olla conteniendo en su interior pescados y choros (E1), un cántaro conteniendo restos de ají en el interior (E2), dos figurinas antropomorfas cerámicas (cuchimilcos) (E3 y E4) y dos conjuntos de cañas (E5 y E6). Por su parte, el hallazgo 2 presentaba 6 vasijas asociadas, una de ellas era un mate, similar a un cuenco, conteniendo en su interior granos de frijol en muy buen estado de conservación. En la subunidad XI se identificó el contexto funerario 1, en el cual se encontró junto al cráneo de la mujer joven enterrada, tres cántaros, dos ollas y material orgánico adosado al cráneo del fardo: maíz (4 unidades) y yuca. (Ver figuras 02, 03, 04 y 05)

En el contexto funerario 30 de la unidad 10, subunidad XII, se identificó a un individuo enfardelado. En asociación al fardo se halló numerosas vasijas y material botánico dispuesto en tres niveles verticales. Muchas de estas vasijas estaban con-

teniendo productos botánicos, principalmente maíz y yuca. En el nivel 1 se halló un cántaro grande (E1). En el segundo nivel se halló una concentración de 19 corontas de maíz de coloración marrón, así como algunas yucas (E2); otra concentración hacia el lado sur de poca cantidad de mazorcas de maíz morado y abundantes yucas delgadas y pequeñas que se encuentran en regular estado de conservación (blanqueadas y deterioradas) (E3); un cántaro mediano (E4), un cántaro grande (E5); una figurina antropomorfa de arcilla cruda (cuchimilco) de sexo masculino, conteniendo un textil llano de color marrón que se encuentra atado en el cuello colgado hacia a la espalda a modo carga, conteniendo en su interior maíz y yuca (E6); cántaro mediano (E7); otra figurina antropomorfa de arcilla no cocida (cuchimilco) con tocado de plumas sobre la cabeza, el rostro pintado de color naranja, presentando un tejido llano de color marrón encima de los ojos como una cinta atada hacia atrás, además de tener tejido llano de color marrón a modo de ropa que se encuentra atado en el cuello y colgado hacia la espalda a modo de carga, en su interior contiene maíz y yuca (E8); olla pequeña conteniendo en el interior restos de pescado (E9); olla pequeña conteniendo en su interior pescado y yuca (E10); olla grande conteniendo en el interior granos de maíz (E11); cántaro grande conteniendo restos de yuca (E12); figurina antropomorfa (cuchimilco) contiene un tejido llano de color marrón como ropa que se encuentra atado en el cuello, colgado hacia la espalda a modo carga, en su interior contiene maíz y yuca (E13); botella pequeña (E14), olla grande (E15); concentración de mazorcas de maíz de distintas variedades, en poca cantidad, además de yuca en regular cantidad, yucas delgadas y pequeñas que se encuentran en regular estado de conservación, blanqueadas y deterioradas (E16); una taza (E17), un cántaro grande (E18); una figurina antropomorfa (cuchimilco) vestido con tejido llano de color crema y amarillo que se encuentra atado en el cuello y colgado hacia a la espalda a modo carga, en su interior contiene maíz y yuca (E19). En el nivel 3 se encontró dos botellas (E20 y 21), seis palitos de tejedor (E22), un costurero (E23) y 18 palos de caña (E24) (ver figuras 06 y 07).

El contexto funerario 31 de la misma subunidad tiene características similares al anterior, conformado en el nivel 1 por un individuo enfardelado, rodeado de ofrendas conformadas por vasijas y abundante material botánico. Entre los materiales asociados tenemos: un fragmento de cuchimilco (E1); acumulación de mazorcas de maíz de distintas variedades, además de yucas delgadas y pequeñas (en mayor cantidad), (E2); 6 palos de caña brava (E3); cántaro de tamaño regular (E4); cántaro pequeño (E5), acumulación de poca cantidad de corontas de maíz partidas (E6); cántaro mediano (E7); figurina antropomorfa (cuchimilco), con vestidos que contienen en el interior restos de maíz y yuca (E8); otro cuchimilco de las mismas características que el anterior, también conteniendo entre sus vestidos maíz y yuca (E9); olla mediana conteniendo granos de maíz (E10); copa mediana (E11), cántaro grande (E12), cántaro grande (E13); acumulación de mazorcas de maíz, en mal estado de



Figura 02 (izquierda). Vista del contexto funerario 16.



Figura 03 (derecha). Hallazgo 1 en la unidad 14.

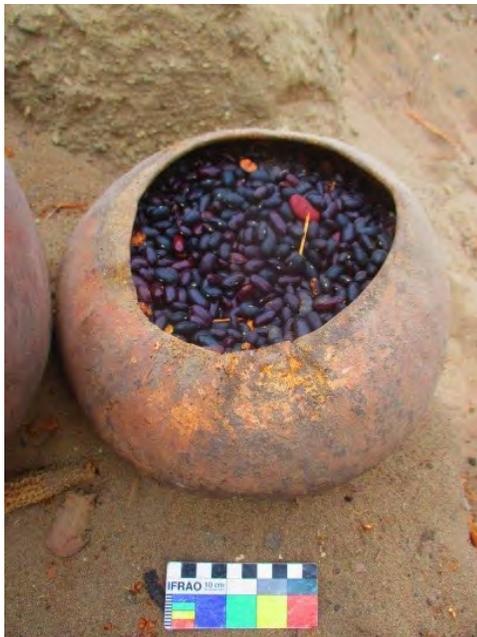


Figura 04 (izquierda). Hallazgo 2 de la unidad 10, vasija conteniendo frijol negro.



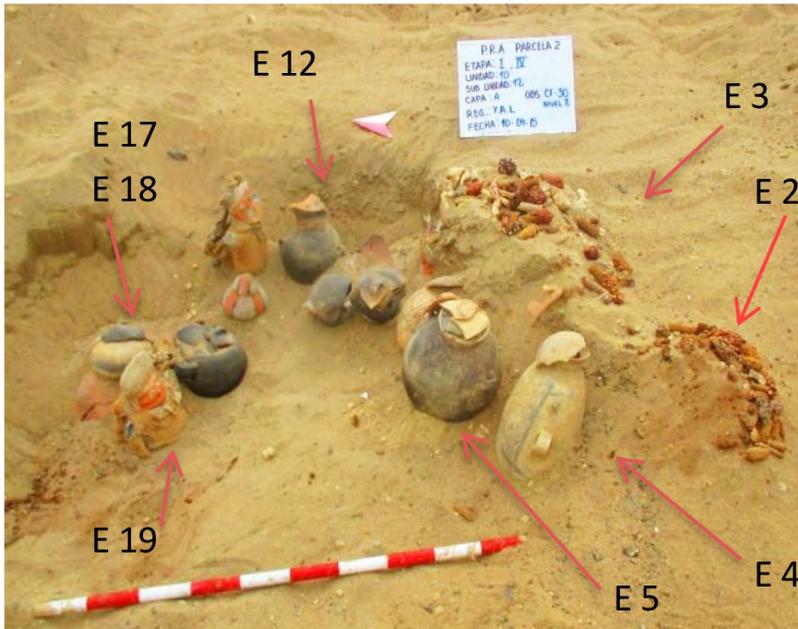
Figura 05 (derecha). Maíz y yuca asociado al cráneo del fardo del contexto funerario 1 (unidad 10, subunidad XI).

conservación (E14); un cuchimilco (E15); una taza mediana (E16); un cántaro mediano conteniendo en su interior granos de maíz y pescado (E17); acumulación de 156 corontas de maíz de diversas variedades (E18); acumulación de 68 yucas delgadas y alargadas (E19). En el nivel 2 se encontró otro individuo enfardelado asociado a dos botellas (E20 y E21) (ver figura 08 y 09).

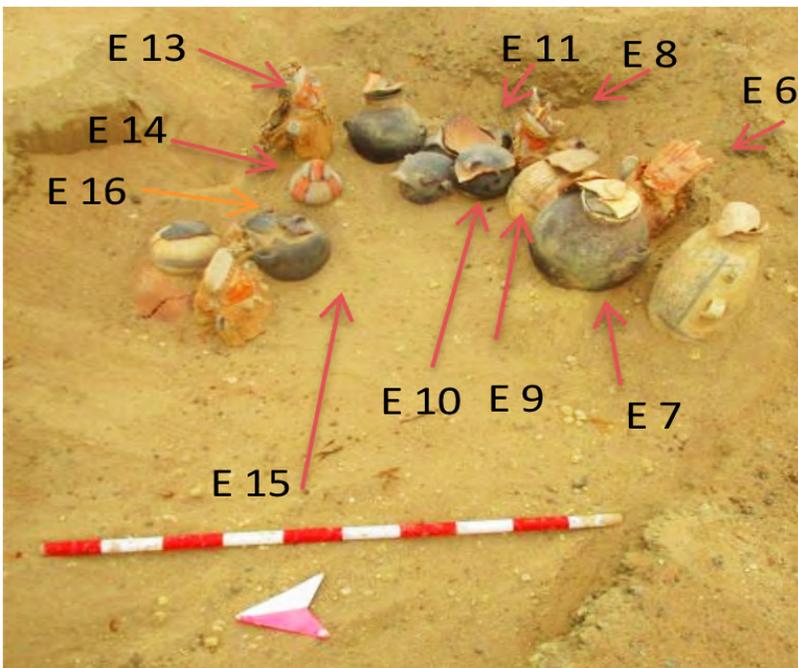
El contexto funerario 39 de la subunidad XII (unidad 10) presenta un individuo enfardelado, al cual están asociadas: un cántaro grande (E1), otro cántaro grande conteniendo maíz (E2), un cántaro grande conteniendo maíz y yuca (E3); un cántaro grande conteniendo maíz y yuca (E4); un cántaro grande (E5); un cántaro grande conteniendo maíz y yuca (E6); un cántaro mediano (E7); una olla mediana conteniendo pescado y maíz (E8); una olla mediana conteniendo mazorcas de maíz (E9); una olla grande conteniendo mazorcas de maíz y yucas (E10); un cántaro mediano conteniendo mazorcas de maíz (E11); un cántaro mediano con mazorcas de maíz (E12); un cántaro mediano con mazorcas de maíz (E13); otro cántaro mediano con mazorcas de maíz (E14); un cántaro pequeño conteniendo mazorcas de maíz y yuca (E15); un cántaro grande con mazorcas de maíz (E16). En el nivel 2 se halló un cántaro grande conteniendo mazorcas de maíz (E17); un cuenco mediano (E18); una olla pequeña conteniendo restos de mazorcas de maíz y yuca (E19); un cuenco mediano (E20), un cántaro grande conteniendo mazorcas de maíz y yuca (E21); olla mediana con yuca y maíz (E22); un lítico mediano (E23); una olla mediana conteniendo yuca y maíz (E24); y un fragmento de caña brava con hilos amarrados alrededor (E25) (figura 10 y 11).

En el contexto funerario 40 de la subunidad XII (Unidad 10) encontramos similares características que en los anteriores. Alrededor del individuo enfardelado se encuentran numerosos materiales asociados, entre ellos varias vasijas conteniendo restos de maíz y yuca, así como mazorcas de maíz depositadas como parte del ritual alrededor del muerto. Se encontró un cuchimilco (E1), otro cuchimilco grande conteniendo material malacológico (E2), dos cántaros medianos conteniendo en su interior mazorcas de maíz (E3 y E4), un cántaro mediano conteniendo maíz y yuca (E5), otro cántaro mediano con mazorcas de maíz (E6), un cántaro pequeño (E7), olla pequeña con granos de maíz (E8), cántaro grande con granos de maíz (E9), cántaros grandes con corontas y granos de maíz (E10), cántaro grande con granos de maíz (E11) y concentración de corontas de maíz en regular estado de conservación (E12).

En la unidad 12, subunidad 1 se encontró el contexto funerario 18, el cual está conformado por un individuo desarticulado asociado a dos platos y un cántaro, en el interior de uno de estos platos se observa corontas de maíz y semillas de calabaza. De igual forma, el contexto funerario 27 está conformado por un individuo en estado desarticulado, asociado a una olla (E1), un vaso (E2), un cántaro (E3) y una olla (E4) conteniendo corontas de maíz y hojas de coca.



Figuras 6. Vista 1. Contexto funerario 30 (unidad 10, subunidad XII).



Figuras 7. Vista 2. Contexto funerario 30 (unidad 10, subunidad XII).



**Figura 8 (izquierda).** Contexto funerario 31, unidad 10, subunidad XII.



**Figura 9 (derecha).** Contexto funerario 40, unidad 10, subunidad XII.



**Figuras 10 y 11. Dos niveles de materiales asociados al contexto funerario 39 (unidad 10, subunidad XII).**

La unidad 14 presentaba el hallazgo 1, el cual está conformado por un costal cosido por ambos lados, contenía en su interior granos de maíz de coloración amarillenta. Sobre el costal se depositó un costurero rectangular con cubierta (tapa) que se encuentra en posición invertida (hacia abajo); al costado del costal se encuentra un cúmulo de algodón de coloración blanquecina, restos de material orgánico (panca de maíz) y un textil de color marrón.

En la unidad 22, subunidad IV, se halló el contexto funerario 70, compuesto por un individuo enfardelado asociado a 12 elementos: dos cántaros, una olla, un vaso conteniendo en su interior camote, una olla con camote, un cántaro con camote, un vaso, dos cántaros, una escudilla, un cántaro y un cuchimilco.

En la unidad 25, subunidad II se encontró el hallazgo 2, compuesto por un conjunto de restos vegetales, como maíz con granos de color rojo, otros de color oscuro (posiblemente maíz morado), una semilla de lúcuma, camote y yuca. Junto con estas se hallaron restos de textiles, específicamente un paño con diseños de bandas marrones, que se encontró debajo de los restos vegetales, además se halló un artefacto hecho de caña e hilos marrones y blancos. De igual manera, el hallazgo 4, está compuesto por material cerámico y vegetal (maíz, camote, yuca). Además, el contexto funerario 14 compuesto por una estructura funeraria (M-10) de forma cuadrangular con el individuo desarticulado asociado a paños textiles, gasas de color blanco, azul, soguillas y restos vegetales como maíz y algodón de color marrón (en cantidad considerable). El contexto funerario 17 tiene una matriz de forma elíptica, el individuo desarticulado, materiales asociados (coronta pequeña de maíz, camote, paca, algodón marrón, cuchimilco y varillas de caña con hilos blanco y azules). El contexto

funerario 19 está conformado por un fardo funerario asociado a gran cantidad de algodón marrón, restos vegetales como maíz rojo, camote y algunas semillas de lúcuma (ver figuras 12, 13, 14 y 15).

La unidad 29 presentó el hallazgo 1 conformado por una acumulación de yucas, en buen estado de conservación, aun en algunas de ellos conservando la cáscara y en otros ausentes por el mismo proceso de descomposición.

En la unidad de excavación 30, subunidad V se encontró al interior de la capa A un depósito de granos de maíz. Así mismo se hallaron matrices conteniendo en su interior restos botánicos como la matriz 7 (ubicado a 5 m al sur del perfil norte y a 5 m al este del perfil oeste), de forma cuadrangular, 1.30 m de ancho por 1.36 m de largo, con una profundidad mínima de 0.50 m, en cuyo interior se halló presencia de material cultural conformado por fragmentos de cerámica, material botánico (corontas, granos de maíz, chala de maíz), material malacológico (choro, fisúrela, etc.). Esta estructura tuvo una funcionalidad como depósito de maíz y granos. La matriz 8 presenta también el mismo contenido, de forma regular, 0.56 m de ancho por 0.60 m de largo, con una profundidad máxima de 0.32 m. La boca de la matriz 8 se ubica al nivel de la capa B. El hallazgo 1 es una concentración de granos de maíz depositado en una pequeña y simple matriz elaborada de una capa compacta de barro, de 0.90 m de diámetro y 0.25 m de profundidad (hasta el lecho de la roca madre), ubicado a 7.20 m al oeste del perfil este y a 2.70 m al sur del perfil norte de la unidad, en la capa A. En su interior se registró granos de maíz. Estaba cubierto con un relleno de tierra con inclusión de fragmentos de cerámica, spondylus y chala de maíz. El área de distribución de los granos de maíz tiene 0.08 metros por 0.10 metros y 0.20 m de grosor.



Figura 12 (izquierda). Hallazgo 2, unidad 25, subunidad II. Figura 13 (derecha): hallazgo 4 de la misma unidad 25.



Figuras 14 y 15. Hallazgo 1, unidad 29, hallazgo de yucas.

El contexto funerario 2 está conformado por un individuo enfardelado asociado a una acumulación de vegetales como: tusas de maíz, granos de maíz, habas, fibras de carrizo, carricillos, fragmentos de textil; todo colocado dentro de una pequeña matriz (ver figuras 16, 17, 18 y 19).

En la subunidad II de la misma unidad 30 también se halló varias evidencias botánicas que formaban parte de las ofrendas a los muertos. En el contexto funerario 6 se halló junto al fardo y a las 5 vasijas asociadas, una chuspa (bolsa tejida) conteniendo en su interior restos de yuca.

En la unidad de excavación 32 se identificó un lente de ceniza, ubicado al sur del Hallazgo 01, al sureste de las matrices 1 y 2 y el hallazgo 3 y 4, de textura compacta, granulometría áspera, conteniendo fragmentos quemados de cerámica, textiles y materiales botánicos (tusas, algunas semillas); distribuido en un área de 2.70 m de largo por 1.30 m de ancho.

En la unidad de excavación 43 se encontró el contexto funerario 5, ubicado al lado sureste de la unidad. Está conformado por un entierro primario e individual, conformado por dos niveles. En el nivel 1 se identificó al individuo enfardelado con cuero y pelo de animal (camélido). Hacia el lado este del individuo presenta caña brava y troncos de sauce dispuestos en posición vertical (hay algunas horizontales), atadas con soguilla de fibra botánica. En este nivel 1 se encontró 8 elementos ubicados hacia el lado este del individuo, estas vasijas están conformadas por: una taza fragmentada (E1); una olla fragmentada en la parte del labio y borde, presenta hollín, la olla presenta labio redondeado, borde divergente, cuerpo en forma globular y base convexa, presenta dos asas cintadas laterales, contiene en su interior maíz morado (E2); un plato que cubre al elemento 4 (E3); una olla de tamaño pequeño (E4);



**Figura 16 (izquierda).** Vista de la matriz 7 (unidad 30, subunidad V), conteniendo granos de maíz.



**Figura 17 (derecha).** Vista de la matriz 8 con el mismo contenido.



**Figura 18 (izquierda).** Vista de la concentración de maíz depositado que forma parte del hallazgo 1.



**Figura 19 (derecha).** Concentración de vegetales semicarbonizados.

una olla pequeña con hollín (E5); una jarra con labio redondeado de estilo chancay (E6); un vaso pequeño (E7); y una olla grande (E8). (Figura 20 y 21).

En la unidad 42, subunidad V, se identificó el hallazgo 3, conformado por una concentración de ajíes depositados sobre lecho de arena. De igual manera, el contexto funerario 15 presenta al individuo (niño de 2 años) enfardelado asociado a 10 vasijas distribuidas alrededor, muchas de ellas contienen en el interior mazorcas de maíz, en algunos casos envueltos con panca. La misma situación se ha identificado en las vasijas asociadas a los contextos funerarios 17, 19, 21, 24, 25, 27, 29 y 32, donde se ha encontrado corontas de maíz al interior. En el contexto funerario 23 se halló asociado al fardo un plato conteniendo choros y un cántaro conteniendo ajíes

panca. En la subunidad VI se halló el contexto funerario 65, con el fardo asociado a 40 vasijas y figurinas antropomorfas cerámicas, algunas de ellas con contenidos de productos marinos y vegetales como yuca y camote (figura 22 y 23).

En la subunidad VII de la unidad 42 se encontró el contexto funerario 5, conformado por un individuo enfardelado asociado a una olla fragmentada que contenía en su interior pepas de lúcuma y corontas de maíz. El contexto funerario 6 también presenta el fardo asociado a dos cántaros, uno de ellos presenta semillas de lúcuma y fragmentos textiles en su interior (figura 24).



**Figura 20 (izquierda).** Vasijas asociadas al contexto funerario 5 (unidad 43).



**Figura 21 (derecha).** Vasijas del contexto funerario 15 conteniendo maíz en la unidad 42 (subunidad V).



**Figura 22.** Contexto funerario 65, unidad 42, subunidad VI.



**Figura 23.** Contexto funerario 23, nótese una olla conteniendo ajíes panca.



Figura 24. Contexto funerario 6, unidad 42, subunidad VII.

En líneas generales, las especies botánicas que se han identificado asociadas a los contextos funerarios de Cerro Colorado son: numia (*Phaseolus vulgaris* L.), maní (*Arachis hypogaea*), maíz (*Zea mays*), habas (*Vicia faba*), lúcuma (*Pouteria lúcuma*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), pallar (*Phaseolus lunatus*), camote (*Ipomoea batatas*), yuca (*Manihot esculenta*), algodón (*Gossypium barbadense*), chilca (*Fuchsi amegallanica*), guayaba (*Psidium guajava*), mate (*Lagenaria siceraria*), paca (*Inga feuillei*), palta (*Persea americana*), totora (*Typha domincensis*), calabaza (*Lagenaria siceraria*), carrizo (*Phragmites australis*), jiquima (*Pachirrhizus tuberosus*), achira (*Canna edulis*), ají (*Capsicum* sp.), junco (*Scirpus lacustris*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), achupalla (*Tillandsia* sp.), huarango (*Prosopis palida*), algarrobo (*Prosopis juliflora*), chirimoya (*Annona cherimola*) y poroto (*Erythrina edulis*). Los productos más comunes son el maíz, algodón, yuca y paca (ver figuras 25, 26, 27 y 28).

Los productos botánicos que hemos identificado en los contextos funerarios de Cerro Colorado, son productos cultivados en el valle de Huaura. Muchos de estos tuvieron una gran significación para la alimentación andina, y luego de la invasión española y ser llevados a Europa, pasaron a tener una importancia a nivel mundial. Este es el caso del maíz, producto de origen andino (aunque en Mesoamérica también se desarrolló, en un tamaño mucho menor, relacionado al Teosinte), el cual fue

junto con la papa la base de la alimentación andina. Su siembra y cosecha se realizaba en medio de grandes e importantes rituales, siendo utilizado para ser consumido mediante choclo (fresco), cancha (tostado), mote, preparado en chicha fermentada, en sopas mediante el maíz molido o algunos granos eran guardados para ser utilizados en la siembra; utilizándose en la preparación de banquetes de interacción social (Antúnez, 2011; Bonavia, 2008, p. 216). Muchos de estos productos andinos se había extendido su consumo por casi todo América del Sur y Central (incluyendo las islas del Caribe), siendo conocido por los europeos desde los primeros años de la invasión. Así, Cristóbal Colón observó en sus primeros viajes a La Española, al igual que muchos viajeros y expedicionarios del siguiente siglo XVI, numerosos productos como: papa, camote, maíz, palta, chirimoya, papaya, yuca, frijol, habas, ají, cacao; muchos de los cuales fueron llevados a España, cambiando las costumbres alimenticias de toda la población mundial (Frago, 2015). Sin embargo, estos productos van a sufrir una dura marginación en los primeros años, por ser considerados productos exóticos, posicionándose progresivamente hasta tomar la importancia debida en la cocina española y europea (Piedrafita, 2015) (figuras 29 al 56).

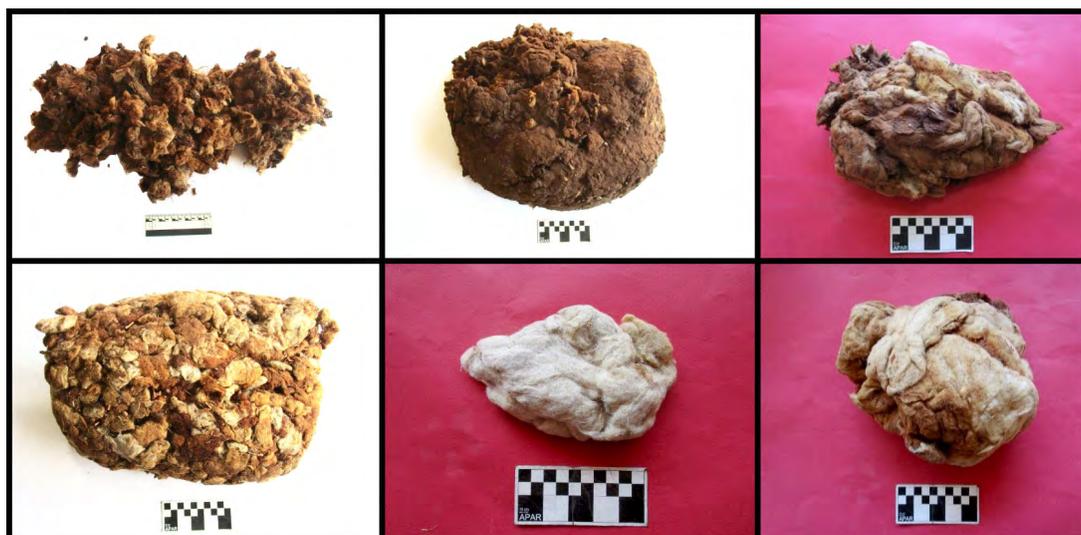
#### **SIGNIFICANCIA DEL USO DE RESTOS BOTÁNICOS EN LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DE CERRO COLORADO**

La agricultura fue una de las principales actividades desarrolladas por los Chancay, gracias a los conocimientos científicos que supieron acumular durante varios milenios de sociedades que los antecedieron. Los pobladores huachanos, para el óptimo desarrollo de esta actividad, desarrollaron grandes obras de ingeniería hidráulica y técnicas agrícolas adaptas al territorio cercano al litoral. Tuvieron un alto conocimiento del medio geográfico, conocimiento de los fenómenos meteorológicos, como el Fenómeno del Niño y por ende la medición del tiempo, para la siembra y la cosecha. Hubo un gran desarrollo en la actividad comercial mediante el intercambio de productos con regiones alejadas, se evidencia presencia de diferentes productos propios de la selva y del Ecuador como el *Spondylus*.

Los productos agrícolas tuvieron funciones diversas, como: mágico-religiosas, alimenticio, funerarios, medicinal, industrial y ornamental. La presencia de productos botánicos asociados al interior de los contextos funerarios obedece a la ideología religiosa y al pensamiento de la antigua sociedad Chancay. Estos productos fueron puestos en estas tumbas con el objetivo de que sirvan de comida a los muertos. Para las sociedades andinas la muerte no significaba la destrucción de la persona, sino su transformación. Tras la muerte, las exequias y el entierro, el alma de los muertos pasaba a un mundo paralelo. Para ello, el muerto iniciaba un largo recorrido a través del camino de los muertos (almañan o ayañan), camino que solo debía ser recorrido por las almas de los muertos, nunca por los vivos (ya que de hacerlo era preludeo de desgracias para esas personas, siendo castigados por las divinidades incluso con la muerte).



Figura 25 (izquierda). Semilla utilizada como cuenta. Figuras 26 y 27 (centro): Fragmentos de yuca. Figura 28 (derecha): haba.



Figuras 29, 30, 31, 32, 33 y 34. Variedad de tipos de algodón de diversos colores.



Figuras del 35 al 45. Variados tipos de maíz: en mazorca, en granos y molido.



Figura 46 (izquierda): Fragmentos de caña brava decorados. Figura 47 (centro izquierda): vainas de frijol. Figura 48 (centro derecha): fragmento de mate. Figura 49 (derecha): vaina de paca.



Figuras 50, 51, 52 y 53. Vista de productos botánicos recuperados de los contextos funerarios de Cerro Colorado: (A): frijol negro, (B): pepas de lúcuma, (C): hojas de paca, (D): habas.



Figuras 54, 55 y 56. Vista de productos botánicos recuperados de los contextos funerarios de Cerro Colorado: (A): camote, (B): tronco de huarango, (C): bolsa tejida conteniendo mazorcas de maíz.

Algunas sociedades andinas creían que los muertos vivían en ciudades de muertos, hacia donde se dirigían las almas luego del entierro. Por ejemplo, hasta la actualidad los pueblos de Apurímac tienen la creencia que las personas al morir, sus almas se dirigen al Coropuna (Arequipa), donde al interior de esta montaña sagrada hay una ciudad a la que se ingresa mediante cuevas. De igual manera, el manuscrito de Huarochirí señala que las almas de las personas fallecidas luego de cinco días de su entierro, se dirigen por el camino de los muertos hacia la cima del apu Pariacaca, donde será su morada final, cerca al dios del mismo nombre: “Dicen, también que, en aquellos tiempos, los muertos regresaban a los cinco días. Y eran esperados con bebidas y comidas que preparaban especialmente para celebrar el retorno. “Ya regresé” decía el muerto, a la vuelta. Y se sentía feliz en compañía de sus padres, de sus hermanos. “Ahora soy eterno, ya no moriré jamás”, afirmaba.” (Ávila; 1598: capítulo 27).

En cambio, para otras sociedades andinas, el alma de los muertos moraba en las cercanías de su tumba o en ciertas épocas del año volvía de su morada para recibir las ofrendas de sus descendientes y a la vez protegerlos.

La población del valle de Huaura asociaba el origen de las plantas comestibles con el Dios Pachacamac y su disputa con su padre el Sol primero y luego con Vichama, en base a la leyenda siguiente:

“Que no avía en el principio del mundo comidas para un onbre i una mujer que el Dios Pachacamac avia criado, murió de abre i quedo una sola mujer, que saliendo un día a sacar raíces de yervas entre espinas, con que poderse sustentar al campo, alzó los ojos al Sol, i entre abundantes lágrimas, i quexosos suspiros, le dijo al Sol así: Amado criador de todas las cosas. ¿Para qué me sacaste a la luz del mundo, si avía de ser para matarme de pobreza, i consumirme con anbre? (...) conpadecido el Sol bajó alegre, saludola benigno, i pregunto la causa de su lloro, fingiéndose ignorante; i ella le dijo el afán de su vida, el trabajo de buscar el sustento entre espinas, i la triste pasadía librada solo en desenterrar raíces (...) Mandole que continuase en sacar raíces, i ocupada en esto, le infundió sus rayos el Sol, i concibió un ijo, que dentro de quatro días con gozo grande parió, segura ya de ver sobradas las venturas, i amontonadas las comidas; pero salió al contrario, porque el Dios Pachacamac indignado de que al Sol se le diese la adoración debida a él, i naciese aquel ijo en desprecio suyo, cogió al recién nacido Semidios i sin atender a las defensas de i gritos de la madre, que pedía socorros al Sol padre de aquel ijo, i también padre del Dios Pachacamac, lo mato despedazando en menudas partes a su ermano (...); pero Pachacamac porque nadie otra vez se quexase de la providencia de su padre el Sol de que no producía mantenimientos, ni la necesidad obligase a que a otro que a él se le diese la

suprema adoración. Senbró los dientes del difunto i nació el maíz, semilla que se asemeja a los dientes; senbró las costillas y guesos, nacieron las yucas, raíz que redonda tiene proporción en lo largo i blanco con los guesos, i las demás frutas desta tierra que son raíces. De la carne procedieron los pepinos, pacayes, i lo restante de sus frutos i arboles, i desde entonces ni conocieron abre, ni conocieron necesidad, debiéndosele al Dios Pachacamac el sustento i la abundancia, continuando de suerte su fertilidad la tierra que jamás a tenido con extremo anbres la posterioridad de los iungas. No se aplacó la madre con estas abundancias, porque en cada fruta tenía un acordador del ijo, i un fiscal de su agravio; i así su amor i la venganza le obligavan a clamar al sol (...) bajó el Sol no poderoso contra el ijo Pachacamac, sino condolido de la muger que le lastimaba; i preguntándole, donde tenía la vid i ombligo del ijo difunto, se le mestró, i el Sol dándole vida crió del otro ijo, i se le entregó a la madre, diciéndole, toma i enbuelven mantillas este niño que llora, que su nombre es Vichama” (De la Calancha, 1638, T. 6, p. 931-933).

Es en base a esta leyenda la relación existente entre los hombres y las plantas comestibles, pues estas plantas se originan de las partes del hijo muerto, desde la cual germinaron las plantas. Por ello, el proceso de enfardelamiento del muerto y su enterramiento en tumbas subterráneas, al interior de la tierra, es la representación de fecundidad, en la cual participan tres actores principales: el muerto, que al perder la vida terrenal y las acciones de movimiento, dará porvenir y fecundidad a los miembros de su ayllu mediante la protección sobrenatural desde la morada de los muertos; la Pachamama o madre tierra, capaz de fecundar y dar origen a las plantas, así como convertir a los muertos en mallquis; las ofrendas, que son los insumos que ayudarán a germinar este proceso de transformación, siendo elementos esenciales de alimentación del muerto en este proceso de transformación.

Este proceso de transformación del muerto es un proceso cíclico, muy relacionado con el proceso biológico de las plantas, que se inician en seres vivos suaves y frágiles, terminando en materia dura y seca, convirtiéndose en mallqui, el cual volverá a germinar desde sus fuerzas a partir del ánima que se va al mundo de los muertos y regresa cíclica y estacionalmente para proteger a sus descendientes (Kaulicke, 2001, p. 29). Este proceso únicamente es posible mediante la momificación y el enfardelamiento del individuo; es decir, el sometimiento del individuo a procesos culturales que van a permitir su preservación mediante la disecación del cuerpo y la colocación del muerto dentro de un paquete funerario que le va a causar solidez y mayor dimensionamiento (van Dalen y Majchrzak, 2019c, p. 180). La aplicación de algunos elementos dentro del fardo, como la presencia de vegetales (maíz, por ejemplo), van a facilitar este proceso de “germinación” y transformación del muerto en mallqui, convirtiéndose a la vez en ancestro, siendo respetado, admirado y considerado por los miembros de la sociedad.

## CONCLUSIONES

Para la cultura Chancay, los vegetales no solo fueron fuente de alimento para los hombres, sino un insumo fundamental en las ofrendas funerarias, siendo colocadas al interior de las estructuras funerarias durante y después del entierro. Mediante el proceso de enfieltrado y enterramiento, el muerto se convertía en antepasado, ancestro y mallqui protector de su sociedad. Los restos de plantas que se han hallado en estos contextos funerarios se pueden clasificar en dos tipos: plantas industriales, como el algodón, huarango, caña brava, paca, etc, utilizados para la elaboración de los elementos que forman parte de las asociaciones funerarias; y el segundo tipo, con fines alimenticios.

Las fuentes etnohistóricas han señalado que las ofrendas funerarias eran colocadas por los familiares hasta mucho tiempo después del entierro, actividad realizada cada cierto tiempo y de manera continua. Entre estas actividades rituales se colocaba o vertía alimentos (sólidos y bebidas) al interior de la estructura funeraria, al tiempo que todos los presentes bailaban o lloraban cantando y escuchando melodías entonadas por los músicos.

La importancia de los vegetales en el ajuar funerario se encuentra ligado con los mitos de origen de los hombres y de los vegetales comestibles, relacionados con las pugnas entre los dioses Sol, Pachacamac y Vichama; este último con su santuario en la localidad de Végueta, frente a la isla Don Martín que, según las creencias locales, era la morada de las almas de muertos de la zona.

Se ha identificado entre los contextos funerarios de Cerro Colorado, abundantes restos vegetales, algunas veces colocados sobre la capa de arena junto al fardo del individuo, pero en la mayoría de los casos colocados al interior de las vasijas (muy pocas veces dentro de costales y cestos de totora).

**RECONOCIMIENTOS:** Las investigaciones en Cerro Colorado se realizaron con el financiamiento de la Municipalidad Distrital de Santa María, la Municipalidad Provincial de Huaura, el Gobierno Regional de Lima Provincias y las asociaciones de Vivienda Los Pinos (I, III, IV y V Etapas). Además, recibió el respaldo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (a través del Vicerrectorado de Investigación proyecto 131501115: la cultura Chancay en el valle de Huaura). Los análisis del material botánico fueron realizados por el arqueólogo Hamilton Obregón Pillaca. Un reconocimiento a los arqueólogos, dirigentes y trabajadores que participaron en este proyecto entre el 2014 y 2017.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano Enciso, Alfredo. (1995). *Función ritual de camélidos en la costa norte del Perú: ofrendas de Pacatnamú*. Tesis para optar el grado de magíster en arqueología. Pontificie Universidad Católica del Perú. Lima.
- Altamirano Enciso, Alfredo y van Dalen Luna, Pieter. (2018). Warmi Hampicamayoc: las curanderas tatuadas de Cerro Colorado, Huacho, región Lima. *Boletín de Lima*, 193, p. 33-58. Lima.
- Anónimo Jesuita. (1968). *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Peru*. (pp. 151-189). Biblioteca de Autores Españoles, 209. (Crónicas Peruanas de Interés Indígena). Madrid. (Original publicado 1594).
- Antúñez de Mayolo, Santiago. (2011). *La nutrición en el antiguo Perú*. Sociedad Geográfica de Lima. Lima.
- Avila, Francisco de. (1598). *Dioses y hombres de Huarochirí*. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila. Lima, 1966. Traducción hecha por José María Arguedas A.
- Binford, Louis. (1962). Archaeology as anthropology. *American antiquity*, 28 (2), 217-225. USA.
- Binford, Louis. (1965). Archaeological systematics and the study of culture process. *American antiquity*, 31, p. 203-210. USA.
- Bonavia, Duccio. (2008). *El maíz. Su origen, su domesticación y el rol que ha cumplido en el desarrollo de la cultura*. Universidad de San Martín de Porres. Lima.
- Cabrero G., María. (1995). *La muerte en el occidente del México prehispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.
- Cieza de Leon, Pedro de. (1986). *Crónica del Perú. Primera parte*. Colección: clásicos peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de la Historia. Lima. (Original publicado en 1553).
- Cobo, Bernabé. (1956). *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91 y 92. Ediciones Atlas. Madrid, 2 volúmenes. (Original publicado en 1653).
- De la Calancha, Antonio. (1974). *Coronica moralizadora del orden de San Augustin en el Peru con sucesos ejemplares en esta monarquia*. Ignacio Prado Pastor, editor. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 6 Tomos (4-9). (Original publicado en 1638).
- De las Casas, Bartolomé. (1892). *De las antiguas gentes del Perú*. Colección de libros españoles. Madrid.

- Delgado, Ana y Ferrer, Meritxell. (2007). Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales. *Treballs d'Arqueologia*, 13, p. 29-68. Barcelona.
- Fernández Honores, A. y Rodríguez Rodríguez, E. (2007). *Etnobotánica del Perú Pre-Hispano*. Trujillo.
- Flannery, Kent. (1973). Archaeology with a capital S. En Ch.L. Redman (Ed.) *Research an theory in current archaeology*. (pp. 47- 58). Wiley, New York.
- Frago Gracia, Juan. (2015). De los nombres de las cosas de comer traídas de América hasta su independencia. *Los alimentos que llegaron de América* (pp. 17-40). Academia Aragonesa de Gastronomía. Aragón.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. (2015). *Nueva crónica y buen gobierno*. Biblioteca Nacional del Perú. Lima, 4 Tomos. (Original publicado en 1615).
- Hodder, Ian. (1982a). *Symbols in Action*. Cambridge Universidad Press. Cambridge.
- Hodder, Ian. (1982b). *Contextual archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Hodder, Ian. (1991). Interpretative archaeology and its role. *American antiquity*, 56 (1), 7-18. USA.
- Huamaní Perlacios, Joe. (2020). *Significación social del ritual funerario Chancay en Cerro Macatón durante los períodos tardíos (1200-1532 d.C.)*. Tesis para optar el título profesional de licenciado en arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Huapaya Manco, Cirilo. (1977-1978). Vegetales como elemento antisísmico en estructuras prehispánicas. *Boletín del Seminario de Arqueología PUCP*, 19-20, pp. 27-38. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Kaulicke, Peter. 2001. *Vivir con los ancestros en el antiguo Perú. La memoria de los ancestros*. Luis Millones y Wilfredo Kapsoli, editores. Universidad Ricardo Palma. Lima.
- López de Gómara, Francisco. (1922). *Historia General de las Indias*. Madrid, 2 tomos.
- Murúa, Martín de. (2001). *Historia general del Perú*. Madrid. (Original publicado en 1611).
- Orefici, Giuseppe. (2019). *Cultura alimentaria de los antiguos Nasca. Significado sagrado y profano de sus tradiciones culinarias*. Universidad San Martín de Porres. Lima.
- Pearsall, Deborah. (1989). *Paleoethnobotany. A Handbook of procedures*. Academic Press. San Diego.
- Piedrafita, Elena. (2015). *Los alimentos de América, una difícil adaptación. Los alimentos que llegaron de América* (pp. 41-64). Academia Aragonesa de Gastronomía. Aragón.

- Rappaport, Roy. (1999). *Ritual and religion in the making of humanity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Reynoso, Carlos. (1998). *Corrientes teóricas en arqueología: perspectivas teóricas para el tercer milenio*. Buenos Aires.
- Schiffer, Michael E. (1972). Archaeological context and systemic context. *American Antiquity*, 37(2), 156-165. Department of Anthropology, University of Arizona. Arizona.
- Shady Solís, Ruth. (2003). El sustento económico del surgimiento de la civilización en el Perú. La ciudad sagrada de Caral-Supe. *Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú* (pp. 101-105). Lima.
- Shady Solís, Ruth; Cáceda Guillén, Daniel; Crispín Balta, Aldemar; Machacuay Romero, Marco; Novoa Bellota, Pedro; y Quispe Loayza, Edna. (2009). *Caral. La civilización más antigua de las Américas: 15 años develando su historia*. Lima.
- Turner, Víctor. (1969). *The ritual process. Structure and anti-structure*. Chicago.
- Valle Álvarez, Luis. (2019). *Rescate arqueológico parcial en Cerro la Horca. Red Vial 4, distrito de Paramonga, provincia de Barranca, Lima*. 4 Tomos. Ministerio de Transportes y Comunicaciones, Qetzal SAC y Autopista del Norte. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2007). Resultados de las investigaciones arqueológicas en Pampa de Animas, valle de Huaura. *Guara*, 3, pp. 16-24. Museo de Arqueología, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Huacho.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2008). *Los ecosistemas arqueológicos en la cuenca baja del río Chancay- Huaral: Su importancia para el desarrollo de las formaciones sociales prehispánicas*. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2010a). Investigaciones arqueológicas en Hualmay, valle de Huaura. *Guara*, 8, pp. 15-27. Museo de Arqueología, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Huacho.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2010b). *Introducción al estudio arqueológico de Hualmay, valle de Huaura*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2011). El uso de la madera en la cultura Chancay. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico*, 5, pp. 59-74. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2012a). Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Pasamayo: un sitio amurallado Chancay en el valle bajo del río Chancay-Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 24, pp. 301-332. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

- Van Dalen Luna, Pieter. (2012b). Análisis arquitectónico y secuencias de ocupación en el sitio de Pampa de Animas – La Wasa, Luriama, campiña de Santa María, valle de Huaura. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico*, 6, pp. 67-118. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2012c). Contextos funerarios Chancay en Macatón, valle de Chancay–Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 25, pp. 259-302. UNMSM. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2013). El uso de la madera en la cultura Chancay. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico*, 5, pp. 59-74. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2016). *Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el complejo arqueológico de Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral*. Tesis para optar el grado de Magíster en Arqueología Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2017a). *Sacachispa: un cementerio de agricultores de la cultura Chancay en Huando, Huaral*. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2017b). El hallazgo de un quipucamayoc en Cerro Colorado, Huacho. *Arqueología y Sociedad*, 31, pp. 305-312. Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2018). Tatuajes para la muerte: los cuerpos tatuados de la cultura chancay en Cerro Colorado, Huacho. Actas del VIII Congreso Internacional Imágenes de la Muerte. *Pachuca*, pp. 1259-1281. Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2019a). El consumo de anchoveta en la cultura Chancay de Huacho, a partir de las evidencias de los contextos funerarios de la unidad 22 de la parcela 2 de Cerro Colorado. *Guara*, 26, pp. 44-77. Museo de Arqueología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Huacho.
- Van Dalen Luna, Pieter. (2019b). El hallazgo de una ofrenda de coca en el sector A de Cerro Colorado (con muros perimétricos), valle de Huaura. *Arqueología Peruana del COARPE*, 1, pp. 149-168. Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter; Altamirano Enciso, Alfredo. (2018). Marcas para la vida, señales para la muerte. Los cuerpos tatuados de la cultura Chancay en Cerro Colorado, Huacho, Perú. *Revista M*, 3(6), pp. 344-377. Universidade do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro.
- Van Dalen Luna, Pieter; Altamirano Enciso, Alfredo y Huamán Cabanillas, Jesús. (2013). Análisis del material arqueobotánico del sitio Pampa de las Ánimas, valle de Huaura, Perú, Temporada 2006. *Investigaciones Sociales*, 31, pp. 39-64.

- Van Dalen Luna, Pieter y Carbonel Arana, Dayanna. (2015). Un caso de cordoma óseo (cáncer) en individuo Chancay de Cerro Colorado, Santa María, Huaura. *Arqueología y Sociedad*, 29, pp. 167-182. Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter; Carbonel Arana, Dayanna; y Samplonius Angobaldo, Anton. (2016). The finding of tattooed mummies in the funerary complex of Cerro Colorado, Huacho, Perú. *Abstracts 9<sup>th</sup> World Congress on mummy studies*: 192. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter y Majchrzak, Lukasz. (2019a). Estratigrafía y componentes de un fardo funerario de la cultura Chancay procedente de Cerro Colorado, Huacho. *Investigaciones Sociales*, 41(22), 79-92. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter y Majchrzak, Lukasz. (2019b). The stratigraphy of the pre-columbian Chancay funerary bundle. *Open Journal for Studies in History*, 2(1), 1-18. Belgrado.
- Van Dalen Luna, Pieter y Majchrzak, Lukasz. (2019c). Concepciones en torno al culto a los muertos en la cultura Chancay: evidencias arqueológicas. *Arqueología Peruana del COARPE*, 2, pp. 173-183. Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú. Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter; Majchrzak, Lukasz; Malek, Kamilla; Kuncewicz, Joanna y MISKOWIEC, Pawel. (2020). The multimodal chemical study of pre-Columbian Peruvian mummies. *Analyst*, 146(16), 5670-5681.
- Van Dalen Luna, Pieter y Rodríguez Huaynate, Martín. (2019). Momias tatuadas Chancay del Complejo Funerario de Cerro Colorado, valle de Huaura. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II: 213-224. Ministerio de Cultura. Lima.
- Vásquez Sánchez, Víctor y Rosales Tham, Teresa. (2019). *Fauna y vegetales en Cerro La Horca. Rescate arqueológico parcial en Cerro la Horca*. Red Vial 4, distrito de Paramonga, provincia de Barranca, Lima. Ministerio de Transportes y Comunicaciones, Qetzal SAC y Autopista del Norte. Lima: T. II: 45-66.
- Vega-Centeno, Rafael. (2006). El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones Sociales*, 16, pp. 171-192. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Werens, Karolina; Van Dalen Luna, Pieter; Wilson, Andrew y Grados, Hans. (2018). Multi tissue isotopic analysis of Delta(13)C and Delta(15)N values in naturally mummified remains of the Chancay people from Cerro Colorado, Peru. *20<sup>th</sup> Annual conference of the British Association of Biological Anthropology and osteoarchaeology*, 51.

## **SOBRE EL AUTOR**

### **Pieter Dennis van Dalen Luna**

Licenciado en Arqueología (UNMSM), Bachiller en Ciencias de la Educación (UNE-EGV-LC), Magíster en Arqueología Andina (UNMSM), Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural (UNMSM), Estudios Doctorado Ciencias Sociales con mención en antropología (UNMSM) y Doctorado en el Programa de Estudios Andinos Arqueología especialidad en arqueología (PUCP). Diplomado en Conservación especializado en arquitectura arqueológica. Docente Nombrado UNMSM, departamento académico de arqueología. Premio al Mérito Científico UNMSM 2012. Ex Director del Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos-UNMSM (2012-2017). Ex Vice Decano nacional Colegio de Arqueólogos (2018-2019). Director del proyecto de Investigación Arqueológica Chancay – Huaral – Atavillos (PACHA).